

ESTUDIO DE HEBREOS

Por: Rubén Álvarez

Según el orden de Aarón y Melquisedec

Introducción

Hebreos 8: 6 "Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas"

Como hemos dicho, parece ser que la palabra "mejor" es la que define al libro de hebreos, que explica a todos los primeros cristianos judíos como el pacto en Jesús es mucho mejor que lo que ellos tenían.

Y la semana pasada aprendíamos que Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote, quien presentó delante la misma Presencia de Dios su propia sangre como ofrenda de expiación por los pecados de todos nosotros.

En el antiguo testamento el sumo sacerdote debía realizar una vez al año aquel rito de expiación, por el cual el pueblo de Dios sabía que sus pecados habían sido perdonados.

Tres becerros participaban en dicho ritual. Uno era degollado y su sangre presentada en el propiciatorio por los pecados del sumo sacerdote y su familia, otro más también degollado y su sangre cubría totalmente toda la charola del propiciatorio a favor de todo el pueblo. Y sobre otro más se confesaban todos los pecados del pueblo y una vez transferidos los pecados a ese becerro, entonces se le llevaba al desierto, lejos de la Presencia de Dios. Todo ello era simplemente un símbolo de Jesús, quien tomó el papel tanto del Sumo Sacerdote como de los becerros sacrificados en sustitución del pueblo.

La gran diferencia es que este ritual expiatorio fue hecho por Jesús una sola vez con validez eterna, presentándose a sí mismo como la ofrenda en propiciación por todos nosotros.

Fue a través de su sangre derramada que fuimos comprados para Dios y por lo cual ahora le pertenecemos únicamente a Él, y nos ha cambiado el destino de condenación y muerte para uno de reino. Su sangre además de comprarnos nos santifica, limpia, justifica y perdona. No hay comparación entre la expiación hecha por Aarón y sus descendientes como sumos sacerdotes a la expiación hecha por Jesús a favor de todos nosotros. Sencillamente es también en ello: Mejor.

DESARROLLO

1. El orden de Aarón.

Hebreos 5: 4 "Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

⁵Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo:

Tú eres mi Hijo,

Yo te he engendrado hoy.

⁶Como también dice en otro lugar:

Tú eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

⁷Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. ⁸Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; ⁹y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; ¹⁰y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec"

Esta escritura establece a Jesús como sacerdote conforme a dos diferentes ordenes: La primera es al de Aarón, quien fue escogido por Dios para fungir con esa maravillosa función, y dada la muerte entonces era necesaria una sustitución, por lo cual Dios ordenó que sus generaciones tomarían aquel rol.

Jesús tomó el rol de sumo sacerdote conforme a la orden de Aarón para ejecutar la obra de expiación a favor de todos nosotros. Y no es que el haya tomado esa honra para sí mismo, sino que fue llamado por Dios para hacerla, y como evidencia de ello el autor del libro de Hebreos muestra la Palabra que dice: "Tu eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy".

La cita hace referencia al Salmo 2, que establece que aunque los príncipes se confabulen para quitar las ligaduras del ungido de Dios sobre ellos, Dios se reirá de ellos y publicará el decreto: "El ungido de Dios, su escogido, no es otros, sino Su Hijo, engendrado de Él mismo".

Salmos 2

"¿Por qué se amotinan las gentes,

Y los pueblos piensan cosas vanas?

²Se levantarán los reyes de la tierra,

Y príncipes consultarán unidos

Contra Jehová y contra su ungido, diciendo:

³Rompamos sus ligaduras,

Y echemos de nosotros sus cuerdas.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

⁴El que mora en los cielos se reirá;

El Señor se burlará de ellos.

⁵Luego hablará a ellos en su furor,

Y los turbará con su ira.

⁶Pero yo he puesto mi rey

Sobre Sion, mi santo monte.

⁷Yo publicaré el decreto;

Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;

Yo te engendré hoy.

⁸Pídeme, y te daré por herencia las naciones,

Y como posesión tuya los confines de la tierra.

⁹Los quebrantarás con vara de hierro;

Como vasija de alfarero los desmenuzarás”

Y esta Palabra tiene su pleno cumplimiento cuando Jesús es bautizado por Juan en el río Jordán. EN ese momento las escrituras narran como los cielos se abrieron y el Espíritu de Dios descendió sobre Él en forma de una paloma, en tanto que una voz se escuchó por todos los presentes, que decía: “Este es mi hijo amado en quien tengo mi complacencia”.

Ante todos ellos, Dios declaraba que Jesús era Su escogido, Su Ungido. No fue un privilegio que Jesús tomara por su propia cuenta, sino que fue llamado para ejercer ese sacerdocio, conforme a la orden de Aarón.

2. La orden de Melquisedec.

Pero de acuerdo con el texto de Hebreos, Jesús no solo fue sacerdote conforme a la orden de Aarón, sino también lo fue conforme a la orden de Melquisedec. Así que si ya hemos aprendido la obra encargada por Dios a la orden de Aarón, entonces ahora aprendamos lo que Dios hizo por medio de Jesús al hacerle Sumo Sacerdote conforme a la orden de Melquisedec.

Salmos 110

“Jehová dijo a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

² Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder;

Domina en medio de tus enemigos.

³ Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder,

En la hermosura de la santidad.

Desde el seno de la aurora

Tienes tú el rocío de tu juventud.

⁴ Juró Jehová, y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre

Según el orden de Melquisedec”

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

El Salmo 110 es la referencia que hace el autor de la carta a los Hebreos, haciéndoles saber que aquel salmo apuntaba directamente hacia Jesús, por lo cual Jesús tomaba también ese sacerdocio, pero notemos que este sacerdocio no es temporal, sino para siempre.

Consideremos a Melquisedec entonces para poder comprender, en toda su amplitud, la obra sacerdotal eterna de Cristo Jesús.

Génesis 14: 17 “Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. ¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo”

a). **Rey y Sacerdote.**

Esta porción de las escrituras nos muestra el momento en que Abram venía de derrotar a los reyes que habían tomado cautivo a Lot junto con toda la ciudad de Sodoma. Pero Abram fue para rescatar a su sobrino Lot y de paso a todos los habitantes de aquella pecadora ciudad.

Dos reyes salieron para recibir a un Abram victorioso: El rey de Sodoma y Melquisedec. El rey de Sodoma le decía que se quedara con todos los bienes que había tomado de aquella batalla, pero Abram le dijo que no los tomaría pues no quería que después dijera que él era quien lo había enriquecido.

Sin embargo Abram le dio a Melquisedec los diezmos de todo el botín. ¿Por qué hizo esto?

Bueno, la primera información que podemos obtener de las escrituras acerca de Melquisedec es que era rey y además sacerdote del Dios Altísimo. No existía aún ninguna ley, puesto que Aarón fue un sumo sacerdote conforme a la ley, pero ya existía un sacerdote del Dios Altísimo.

Así que, según el orden de Melquisedec, Jesús toma la función de Rey y de Sacerdote del Dios Altísimo, aún fuera de la ley. La obra de expiación tiene que ver con los pecados y la maldición de la ley, por lo cual fue sacerdote de acuerdo a la orden de Aarón. Pero aún fuera de la ley Jesús permanece siendo Sumo Sacerdote.

Ahora bien, nosotros fuimos redimidos por la sangre del Cordero de Dios, comprados para Dios, nos dice Apocalipsis, y ahora tenemos el propósito de ser reyes y sacerdotes, reinando sobre la tierra. Es porque Jesús, de acuerdo a la orden de Melquisedec, es rey y sacerdote que hoy nosotros somos reyes y sacerdotes de nuestro Dios.

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Evidentemente Jesús es el Rey de reyes, y Sumo Sacerdote, pero nosotros somos una nación de reyes y sacerdotes, porque Jesús fue sacerdote conforme a la orden de Melquisedec.

b). Rey de Justicia y Rey de Paz.

Hebreos 7: 1 "Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ²a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; ³sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre"

Pero el mismo libro de Hebreos nos dice algo más sobre Melquisedec: Por el significado de Su nombre, el era Rey de Justicia, y por ser el rey de Salem, era Rey de paz.

No era cualquier tipo de reino, no se trataba del reino de la carne como el caso de Sodoma, sino el Reino de la Justicia y la Paz que salía al encuentro de Abram para bendecirle.

Debido a esta orden, Jesús es Rey de Justicia y Rey de Paz, para todos nosotros, quien ha salido a nuestro encuentro para bendecirnos, como Melquisedec lo hizo con Abram.

c). Sin padre, ni madre, ni genealogía, que no tiene principio de días, ni fin de vida.

Pero el texto de la carta a los Hebreos abunda aún en información, declarando que Melquisedec no se sabía que tuviera alguna genealogía. Fue un sacerdote que apareció en la vida de Abram sin tener un inicio de días o final de vida, es decir: Eterno.

Sí, de acuerdo a la orden de Melquisedec, Jesús es nuestro Sumo Sacerdote eterno, que sin necesidad de existir una ley, su sacerdocio es vital para nosotros. Dios envió a un ser eterno, Melquisedec, para recibir de Abram los diezmos de todo y entonces bendecirle.

Es por ello que hoy sabemos que Jesús es quien recibe nuestros diezmos que presentamos, siendo el único Sumo Sacerdote de nuestros tiempos, ejerciendo un sacerdocio eterno a favor de quienes hemos creído en Él.

d). Le bendijo con pan y vino.

¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano.

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Y de acuerdo con la narración de Génesis vemos a Melquisedec que salió al encuentro de Abram, de quien saldría todo el pueblo de Dios, es decir los judíos. Tomemos en cuenta que este texto fue dirigido a los judíos, quienes consideraban a Abram el patriarca de toda la nación.

Y Melquisedec sacó pan y vino para bendecir a Abram. Este rey y sacerdote eterno apareció aquel día en la vida de Abram para darle pan y vino. El rey de Justicia y Paz, llegó a la vida Abram para cambiarla para siempre.

Y Jesús, de la misma forma hizo con nosotros, saliéndonos al encuentro para bendecirnos, y darnos pan y vino.

Juan 6: 25 "Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?"²⁶ Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. ²⁷Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. ²⁸Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?²⁹ Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. ³⁰Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. ³²Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. ³⁴Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. ³⁵Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás."

Juan 6: 52 "Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"⁵³ Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. ⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. ⁵⁷Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. ⁵⁸Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. ⁵⁹Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum"

Juan 6: 60 "Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?"⁶¹ Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?⁶² ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?"⁶³El espíritu

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. ⁶⁴Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. ⁶⁵Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. ⁶⁷Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? ⁶⁸Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”

Así fue como se los dijo estando en Capernaum. Yo soy el pan que descendió del cielo, y quien viene a mí no tendrá hambre jamás y quien cree en mí no tendrá sed jamás.

Los judíos que le escuchaban, interpretaban literalmente sus palabras, por lo que decían: ¿Cómo podremos comernos su carne y beber su sangre? Estas palabras fueron un escándalo para ellos, pues muchos, aún de sus discípulos decidieron dejarle y ya no ir más con Él.

Pero Jesús hablaba de algo espiritual. Él era el verdadero pan que descendió del cielo y que ahora era presentado para comer de él, para recibir vida eterna y sanidad para toda el alma. El vino que les presentaba era la sangre del nuevo pacto, que establecía a un nuevo pueblo de Dios para siempre.

¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?, es una pregunta que hoy día muchos cristianos se hacen. Es que lo intentamos y no podemos. Es muy difícil hacer la Palabra de Dios. Es muy difícil perdonar, es muy difícil no mentir para encubrir nuestras fechorías, es muy difícil bendecir a quienes hablan mal de nosotros. ¿Cómo podemos poner en práctica Sus obras?, dice la gente desesperada.

Y la respuesta es sencilla: “Tú no puedes”, “deja de intentarlo”. ¿Entonces qué? ¿Irremediablemente viviré haciendo lo incorrecto? No, para nada. La respuesta está en venir y creer en Jesús. En Él está la provisión perfecta para conseguir poner en práctica las obras de Dios.

Si tú puedes hacer tal o cual cosa, entonces ven a Su Palabra, come las Palabras de Vida Eterna, ora para que seas fortalecido y bebe de Jesús por el Espíritu de Dios y entonces verás que lo que antes era totalmente difícil ahora lo empiezas a realizar.

Es solamente cuando nos rendimos delante de Él enteramente, reconociendo nuestra incapacidad para poner en práctica las obras de Dios, que podemos entonces comer y beber de Jesús. No hay fuerza de voluntad que lo logre, sino solamente cuando tomamos de la obediencia de Jesús y de Su Santidad.

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Hoy Jesús, conforme a la orden de Melquisedec, nos sale al encuentro con bendiciones de bien, pan y vino nos ofrece, un nuevo pacto para vivir eternamente delante de nuestro Dios.

Este sacerdocio sobrepasa por mucho a cualquier sacerdocio judío y viene a ser la base del nuevo pacto anunciado por los profetas, superior también en todo al antiguo pacto celebrado con Abraham.

3. Nos has salido al encuentro // Ministración.

Salmos 21: 1

"El rey se alegra en tu poder, oh Jehová;

Y en tu salvación, ¡cómo se goza!

²Le has concedido el deseo de su corazón,

Y no le negaste la petición de sus labios.

Selah

³Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien;

Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

⁴Vida te demandó, y se la diste;

Largura de días eternamente y para siempre.

⁵Grande es su gloria en tu salvación;

Honra y majestad has puesto sobre él.

⁶Porque lo has bendecido para siempre;

Lo llenaste de alegría con tu presencia.

⁷Por cuanto el rey confía en Jehová,

Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido"

Jesús es nuestro Sumo Sacerdote, no solo conforme a la orden de Aarón por la cual nuestros pecados fueron expiados y comprados por Su misma sangre, sino que conforme a la orden de Melquisedec hemos sido hechos reyes y sacerdotes, nos ha sido dado un pacto eterno y palabras de Vida Eterna.

Hoy podemos gozarnos en Su salvación como reyes, alegrándonos en el poder de Dios, porque solo en Él está la posibilidad de salvación y santidad. Nos ha salido al encuentro con bendiciones de bien y una corona de oro fino ha puesto sobre nuestra cabeza.

Pídele vida, y te la dará
Vida Eterna y te será concedido.

Entra en este Nuevo Pacto, por Jesús, nuestro Sumo Sacerdote.